

ALVARO LLANO RUIZ

**ESPIRITUALIDAD  
DEL EDUCADOR HOY**



**UNIVERSIDAD  
DE LA SALLE**



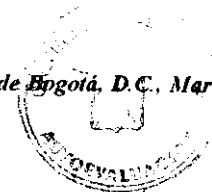
**UNIVERSIDAD DE LA SALLE**

EDICIONES UNISALLE

**ESPIRITUALIDAD DEL  
EDUCADOR HOY**

*VICERRECTORIA ACADEMICA  
CENTRO DE PUBLICACIONES*

*Santafé de Bogotá, D.C., Marzo de 1997*



ISBN: 958-9290-12-4

Primera Edición: Santafé de Bogotá, 1997

Edición: CENTRO DE PUBLICACIONES - UNISALLE

Carrera 2a. No. 10-70

Teléfono: 283 09 00 Extensión 315 - 239

Fax: 286 83 91

Santafé de Bogotá, D.C. - Colombia

Diseño de Carátula:

DEPARTAMENTO DE MEDIOS AUDIOVISUALES

Diagramación e impresión:

Gold Print de Colombia Ltda.

Teléfono: 282 18 29

Santafé de Bogotá, D.C. - Colombia

***ESPIRITUALIDAD DEL EDUCADOR HOY***

*Hno. ALVARO LLANO RUIZ, f.s.c.*

*Presidente CONACED Nacional*

# ESPIRITUALIDAD DEL EDUCADOR HOY

## PREAMBULO

**N**o es tarea fácil hablar de la “espiritualidad del Educador de Hoy”. Confieso a Ustedes que esta Meditación que quiero hacer en voz alta, es apenas el inicio de una reflexión que quiero seguir haciendo desde la tesis tomista de la espiritualidad aplicada al educador en su “acto educativo”.

Inicio diciendo qué no es lo ESPIRITUAL, para que por contraste aparezca transparente el “ser y quehacer de lo espiritual”.

1. Lo espiritual no se puede englobar en lo moral, porque lo reduciríamos a términos de relación entre personas y en la calidad de “ethos” o atmósfera que estas relaciones crean.
2. Lo espiritual no es aquello que esté fundamentado en principios y valores, o si las relaciones son abiertas y consistentes, si están basadas en el respeto mutuo; tampoco consiste en las cualidades personales por más altos valores que ostente, ni por las actitudes de religiosidad que demuestre.

Pero si es posible aceptar que el punto de partida debe ser distinguir entre lo material y lo espiritual: lo material es toda aquella realidad que es identificada, contenida y limitada por su realidad física; lo

experimental de toda aquella realidad - repito realidad - que parece que se nos escapa de las limitaciones de lo físico, incluso aunque esté mediatizado por ello; los sentimientos, una experiencia de amor, de bondad, de belleza; el sentimiento de maravilla, de asombro o sencillamente de sensación o intuición de que “la vida debe ser mucho más que esto de acá abajo”.

Quizá tengamos una pista de lo que se entiende por lo “espiritual” con una palabra usada para describir experiencias espirituales excepcionales, como el “éxtasis”, que significa “salir de uno mismo”, estar traspuesto.

Para Santo Tomás lo espiritual es el desarrollo de todos aquellos aspectos de vivir que “NOS SACAN DE NOSOTROS MISMOS”, al apreciar la belleza, la bondad y la verdad.

Con el siguiente ejemplo podemos comprender mejor la tesis tomista, aplicada al campo educativo: me sorprende como educador, haciendo una valoración de cómo mi centro educativo aborda esta apreciación de la belleza, la bondad, la verdad haciendo que destaquen en su ornamentación: colores, figuras, formas, cuerpo humano, mensajes, carteleras, reflexiones, actitudes, testimonio, etc. que expresan de manera evidente la preocupación por lo espiritual. Otro ejemplo: el empeño de un centro educativo en el campo de la música, del teatro, el canto coral o la interpretación orquestal, la actuación oratoria o poética, la exposición o muestra pictórica o arquitectónica, etc. son momentos en los que se sobrepasa el reino de lo físico y crecen profundamente las realidades de lo espiritual.

Momentos como esos son hitos seguros en el camino del crecimiento espiritual. La oportunidad de quedar absorto ante una experiencia de belleza, ante una conducta creativa, tales como se dan en la música, el arte, la literatura, la ciencia o el teatro, demuestra, a nivel de experiencia profunda, la capacidad de ser humano para trascenderse así mismo, ser atraído, llegar a conocer lo que sobrepasa el vivir lo inmediato físico de los sentidos y su gratificación. Tal vez en experiencias como las antedichas puede encontrarse el primer atisbo de vocación llamada y esté también un aspecto clave del desarrollo espiritual.

Como nos damos cuenta la “espiritualidad” no se define, no está ligada a una devoción, como dice Sami Hatem, f.s.c., “tampoco es una teoría espiritual”.

Sandra Schnerders en su libro traducido del inglés “Espiritualidad en la Academia” (1989) ofrece alguna claridad definiendo la “espiritualidad cristiana como el campo cuyo objeto es la vida espiritual cristiana como experiencia”.

Más explícito es el autor Mc Brien que describe la “espiritualidad” como “nuestra manera de ser cristiano en respuesta al llamamiento de Dios”.

Pero, a mi modo de ver quién más precisa el sentido de la palabra “espiritualidad” es el autor francés Jean Marie Thoward, f.s.c. cuando afirma que “una espiritualidad es la actitud profunda, práctica y existencial, que es consecuencia y expresión del concepto que un hombre se forma

de su existencia religiosa. Es una determinación activa y habitual de la vida a partir de intuiciones objetivas y de las decisiones últimas”. (Tomado del Dictionaire de Spiritualité).

“La espiritualidad abarca toda la vida, dice J.M. Thoward, en sus objetivos, en sus pretensiones, en sus prácticas y en sus determinaciones. Es el motor de la libertad y del obrar hasta en sus últimas decisiones”. Por este carácter globalizante se podría decir que una espiritualidad es suficiente para definir, para orientar y para desarrollar un compromiso”, por ejemplo como el de EDUCADOR.

Para el Educador cristiano su espiritualidad se resume en estas tres expresiones:

1. Una fe en la que se contempla la salvación.
2. Un ministerio educativo donde se compromete esa salvación, y
3. Una alabanza donde se celebra la salvación.

En los dos títulos siguientes abordaremos esta síntesis de la espiritualidad del educador: desde la óptica de la fe y desde el ministerio espiritual como educador.

## **LO ESPIRITUAL DESDE LA OPTICA DE LA FE**

Después de haber tomado esta posición frente al tema de “la espiritualidad, demos un paso más,

acerquémonos “lo espiritual” desde la óptica de la Fe, porque la fe nos proporciona una luz más penetrante. La primera y obvia referencia nos lleva de creer en Dios.

Dicha fe nos sitúa ante el autor de toda belleza, de toda bondad y de toda verdad. Nos insta a responder a ellas como una revelación de su autor. De ahí nuestro interés hacia el mundo creado, nuestro respeto hacia los demás, nuestra comprensión de cuanto ilumina nuestras mentes y corazones para encontrar en todo un nuevo sentido de profundidad. Esa fe es la que nos capacita para hablar de espiritualidad como una respuesta a Dios.

Los términos anteriores son los que utilizan los maestros de la vida espiritual, como San Francisco de Asís, Santa Clara, San Ignacio de Loyola, San Juan Bautista De La Salle y otros, para quienes la vida espiritual es siempre la manera de conocernos a nosotros mismos como somos delante de Dios; entender que todo lo que tenemos nos viene como regalo de Dios y que sin Dios no somos ni tenemos nada. Estos Santos, algunos Fundadores de escuelas cristianas católicas; han dado profundo contenido espiritual a los miembros de las comunidades que han fundado a través de sus acciones y escritos, han marcado la huella de un quehacer pedagógico con alta dosis de espiritualidad.

Para San Juan De La Salle su espiritualidad se centró en la Fe y el celo (servicio), para San Ignacio de Loyola en la libertad del corazón, para San José de Calasanz “si el niño es formado en la piedad y las letras, se consigue la transformación de la sociedad”,

para San Juan Bosco: “educación preventiva: religión, razón, amor y trabajo”.

Para estos y otros fundadores de escuelas, su espiritualidad se centraba en la comprensión y aceptación de que Dios viene a nuestro encuentro en cada acontecimiento, en cada circunstancia, en cada persona, en cada niño, en la enfermedad, en la salud, en la felicidad, en el trabajo, en el amor, en las relaciones fáciles igual que en las difíciles. El gran reto espiritual es que sencillamente reconozcamos de veras que Dios viene a encontrarnos y que con un corazón libre correspondamos a ese encuentro con El.

Escuchemos este maravilloso texto de cómo un fundador de una escuela cristiana como la lasallista, su fundador hace una perfecta simbiosis entre la tarea educativa y la misión espiritual:

***“Ya que Dios en su misericordia  
os ha encomendado el ministerio  
de la educación cristiana,  
no adulteréis su palabra,  
antes bien, granjeaos  
en su acatamiento la gloria de  
descubrir la verdad a los que tenéis cargo  
de instruir y poned en ello toda diligencia  
al dirigirles vuestras enseñanzas,  
considerándoos vosotros mismo  
como ministros de Dios  
y dispensadores de sus misterios”.***  
(MEDITACION 193,1)

En casi todas las escuelas se lleva a la práctica el momento de encuentro de toda la comunidad escolar,

para escuchar del animador la llamada “reflexión”, “los buenos días”, “la instrucción”, “la meditación” o como dicen los estudiantes “el sermoncito”. Este momento es, por lo tanto, una parte esencial de su desarrollo espiritual, y en un grado más alto la celebración de la Eucaristía, del Sacramento de la Comunión, de la Confirmación, de la celebración de la palabra, de la oración, tanto como una lección de aula, un recreo, una clase de educación física, un acto patriótico o lírico cultural, etc. Por qué nos asusta pensar si la tarea de mantener el orden y la disciplina en una escuela o colegio, puede ser ocasión de impedir oportunidades para el desarrollo espiritual, pues el orden y la disciplina son esenciales, aunque no son idénticos al desarrollo espiritual, sino meramente su condición necesaria.

Señores Educadores: Estamos tocando áreas muy sensibles de nuestra misión, por ello los invito para que seamos muy conscientes de todo cuanto actúa contra nuestro objetivo: la espiritualidad del educador. Pero es que la espiritualidad no es una entelequia, una realidad que no esté a nuestro alcance, no, la espiritualidad es un estado permanente del alma, de espíritu, de corazón, que tiene su concreción para el educador en el ambiente escolar.

La atmósfera creadora con esta perspectiva en cada oficina del centro escolar, en cada aula, en cada ámbito contribuye a la formación moral y espiritual y que luego, por irradiación llega a los hogares, al grupo de amigos, a la calle, a la ciudad, a la sociedad. Ya estamos hablando, por tanto, de EVANGELIZACION, cometido especial de una vida espiritual.

La vocación educadora supone necesariamente una gozosa encarnación del educador en la cultura, la historia y la realidad social del pueblo al que sirve.

### **EL MINISTERIO PEDAGOGICO - ESPIRITUAL DEL EDUCADOR**

1. El gran desafío para un educador cristiano es cómo responder con su vida y su misión a una sociedad secularizada, cómo responder con calidad a las expectativas y exigencias del presente.

Por lo general el educador cristiano se mueve en un medio social diferente, si no hostil, a los criterios definitivamente evangélicos.

El siguiente texto del documento de la Iglesia, “El Laico Católico testigo de la Fe en la escuela” arroja luz meridiana sobre su misión:

*“Su tarea de educador rebasa ampliamente la del simple docente, pero no la excluye... Pero la profesionalidad de todo educador tiene una característica específica que adquiere su significación más profunda en el caso del educador católico: la comunicación de la verdad. LA VERDAD SERA SIEMPRE UNA PARTICIPACION DE LA VERDAD, y la comunicación de la verdad, como realización de su vida profesional”*  
(L.C. (Laico Católico), 16).

Leer la verdad de la realidad, decir la verdad, interpretar la verdad y orientar en la verdad a los educandos, es prolongar de una manera espiritual comprometida en su magisterio, la misma misión “profética de Cristo”.

El documento citado nos revela cómo puede ser práctica la espiritualidad del educador a través de estas actitudes:

*“La libertad respetuosa con los demás,  
la responsabilidad consciente,  
la búsqueda sincera de la verdad,  
la crítica equilibrada y serena,  
la solidaridad y servicio a los hombres,  
la sensibilidad hacia la justicia,  
la conciencia de ser llamados a ser  
agentes de cambio en una sociedad en  
continua transformación,  
la apertura de la conciencia de sus  
alumnos a la trascendencia y  
disponerlos así a coger la verdad revelada”*  
(L.C. (Laico Católico). 30).

2. El “Corpus Educativo” latinoamericano.  
En América Latina tenemos un “Corpus Educativo” eclesial que desde el norte que nos marcó hace 30 años el Documento del Concilio Vaticano II titulado “Gravissimum Educationis Momentum” (1965 - 1995) y pasando por las tres conferencias Episcopales:

Medellín 1968, Puebla 1979, Santo Domingo 1992, fueron marcando los hitos propios de nuestro continente: Medellín despertó nuestra conciencia y

comprometió nuestra esperanza y nos indicó la “educación liberadora” como la actitud más acorde con el desarrollo integral de nuestros pueblos.

Puebla, cuya óptica fue la “evangelización en el presente y futuro de América Latina, proponiéndonos una “educación evangelizadora”, dirigida a la humanización del hombre y a su personalización.

Santo Domingo, “Nueva Evangelización, promoción humana y cultura cristiana”, fue el centro de esta reflexión, proponiéndonos la “educación cristiana evangelizadora” como el nuevo compromiso.

De esta tríada surge una nueva escuela: la escuela profética, la escuela evangelizadora, la escuela integradora, para que los educadores católicos realizáramos un proyecto coherente y global, en donde se fundan armónicamente fe, cultura y vida.

En este espacio multicultural nos corresponde vivir nuestra espiritualidad y preparar adecuadamente a los educandos para vivir las realidades sociales, políticas y económicas, que necesariamente encontrarán en el contexto culturalmente diverso y complejo que aparece en nuestro horizonte.

3. Quiero terminar dejando a ustedes dos utopías:
  1. La participación seria y responsable de los lineamientos curriculares y ordenadores de logros de la educación.
  2. La formación o capacitación permanente, como medio para estar preparado ante las nuevas exigencias cristianas.

Primera Utopía: Una de las responsabilidades más graves de la actitud espiritual del educador es su participación en las Reformas Educativas, en los lineamientos curriculares y ordenadores de logro. Hasta 1995 se habían realizado 68 reformas educativas en el mundo, y hoy 45 países estudian sus reformas. En la mayoría de los países de América Latina que han hecho sus Reformas Educativas ha estado presente el pensamiento educativo de la Iglesia, como está presente en las que se realizan ahora.

Después de estas Reformas, los países están diseñando los lineamientos curriculares y los ordenadores de logro, y es allí donde el “currículo” que se refleja en los Proyectos Educativos Nacionales e Institucionales debe tener la impronta de la espiritualidad que atrás definimos con Jean Marie Thoward, como “la que abarca toda la vida, en sus objetivos, en sus pretensiones, en sus prácticas y en sus determinaciones”, para que la nueva vida del hombre latinoamericano sea formada desde la escuela por un currículo ético y espiritual, que parta de la realidad del pueblo, manifiesta una tendencia liberadora, potencia y genere vida, denuncie la injusticia y establezca nuevas y duraderas relaciones humanas, basadas en el trípode de la espiritualidad: belleza, bondad y verdad. Qué desafío!

La Segunda Utopía: Es la de nuestra formación permanente. El pedagogo español Olegario González de Cardenal afirma con razón: “quién tiene a los jóvenes tiene el futuro, pero educador que no mira el futuro, no tiene nada que decirles a

los jóvenes”. Y hoy se afirma que Educador que deje de leer no sólo esta desinformado sino que está enseñando tesis falsas. El perfeccionamiento personal no puede ser solamente en nuevos conocimientos, nuevos saberes, nuevas tecnologías, sino también y sobre todo en crecimiento espiritual, que no comprende una etapa de la vida, sino la vida misma: porque si renunciamos a seguir creciendo, optamos por vivir muriendo.

Hay un momento brillante en la vida de todo educador, y de cualquier persona, cuando se dice a sí mismo: “renuncio a vivir espiritualidades mediocres, ahora vivo profundamente mi espiritualidad, deposito mi propia semilla en la tierra para proporcionar otra cosecha a la humanidad”.

Estas dos utopías: son dos retos, dos desafíos, en las cuales todos debemos estar empeñados y comprometidos: Cada educador, cada Rector de centro escolar, cada Consejo Directivo, Comisión Académica o Pastoral, cada Confederación Nacional de Educación con todos sus afiliados, cada Comunidad Religiosa dedicada a la Educación, cada Conferencia Episcopal, las Secretarías de Educación Municipales y Departamentales y el Ministerio de Educación y Cultura, por que este compromiso ineludible será por un currículo ético y espiritual, a fuerza de ser académico y científico, y por una formación profundamente ética y espiritual de educadores: estos dos hitos, que dejo como obligación moral y conclusión de esta meditación, se convertirán en la carta de navegación, el único norte que salvará a la escuela católica hoy.

## PALABRAS FINALES

Concluyo mi meditación:

Primera, necesidad ineludible hoy de la Formación de los Educadores, en su ser cristiano y en su más profunda espiritualidad dado el momento educativo que vive nuestra sociedad.

Segunda, momento óptimo, por lo duro y difícil de la crisis, pero al mismo tiempo en un momento de posibilidades, de búsqueda de una identidad perdida o de una nueva identidad. Este momento es un “Kairós”, un paso de Dios por nuestra historia y por la historia de nuestra misión educadora.

Tercera, nada es fácil porque no se construye nada importante ni grande en un momento, hay que aprender de los fallos y de los aciertos, nuestra fe y nuestra confianza en el Espíritu del Señor, Jesús Maestro, nos permiten recitar este cántico del francés Joseph Folliet:

“Al final del camino, Al final de la desesperación,  
no hay camino, no hay desesperación,  
sino el término de la peregrinación. sino esperanza.

Al final de la subida, Al final de la noche,  
no hay subida, no hay noche,  
sino cima. sino aurora.

Al final del invierno, Al final de la muerte,  
no hay invierno, no hay muerte,  
sino primavera. sino VIDA  
Y VIDA ESPIRITUAL.

## LIBRILLO No. 13

- Librillo No. 1- El perfil deseable del universitario lasallista.
- Librillo No. 2- El modelo formativo de la Universidad De La Salle.
- Librillo No. 3- Proyección y fecundidad del pensamiento pedagógico lasallista.
- Librillo No. 4- La dignidad y la calidad de la vida.
- Librillo No. 5- Formación ética, desarrollo profesional y compromiso con la realidad.
- Librillo No. 6- Un pensamiento orientador de una acción universitaria.
- Librillo No. 7- Cultura, ciencia y universidad católica en el pensamiento de Juan Pablo II.
- Librillo No. 8- La Salle y su compromiso como Universidad Católica.
- Librillo No. 9- Proyecto Educativo Universitario Lasallista.
- Librillo No. 10- Construyamos proactivamente nuestro futuro.
- Librillo No. 11- Misión, Funciones, Objetivos. Marco Doctrinal. Reflexiones al Consejo Directivo.
- Librillo No. 12- Educar para pensar, decidir y servir.

EDICIONES UNISALLE